

Discurso inaugural del Presidente del Comité Científico

Dr. Horacio Daniel Solís

Noviembre de 2001.

Estimados colegas y amigos (y viceversa):

Decíamos ayer nomás en 1995 al inaugurar el XIII Congreso Argentino del Dolor y Primer Simposio Latinoamericano del Dolor, que todos nuestros esfuerzos futuros debían ser dirigidos a la educación y al intercambio de experiencias entre los colegas, condición casi exclusiva para lograr el crecimiento de nuestra actividad.

Conscientes de que nos toca vivir un mundo de plenos avances en lo científico, pero con innumerables retrocesos en lo espiritual y moral, que salpican también el área de la salud, como leemos en la maravillosa “Antropobioética” del no menos maravilloso Dr. José A. Mainetti: **“La profesión médica hoy día está afligida por una mentalidad de sitio. Sus miembros están actuando como los ocupantes de una ciudadela a punto de caer en las manos de fuerzas hostiles. Tal como los ocupantes de una ciudad sitiada ellos están divididos, desanimados y tentados a defecionar”**.

Pocas cosas además nos son tan gratas a los mortales, como encontrar a lo largo del camino entusiastas incansables como el Dr. Edgardo Schapachnik, quien en un esfuerzo cuasi titánico ha llevado adelante este Simposio, como una muestra más de que la tecnología, que a veces sirve para guiar bombas, también nos sirve para comunicarnos entre los humanos y para poder abordar una problemática de importancia crucial en nuestro continuo devenir, cual es el Tratamiento del Dolor y la Medicina Paliativa.

Para esto, nos encargamos con el Dr. Schapachnik de pedirle a algunos de nuestros amigos (hacia los que guardamos gratitud eterna), que nos donaran un poco de sus conocimientos y experiencias para compartir en este espacio apasionante y virtual (virtualmente apasionante) que es Internet.

Aquí vamos a encontrarnos con los avances en la farmacología y con la discusión farmacológica entre expertos, pero también con el Dolor desde la esfera fisiológica somática y psicológica, entre otras, tratando de no olvidarnos de la esfera bioética, disciplina donde práctica médica diaria debe hundir profundamente sus raíces; para no perder su significado, en estos días tan difíciles y tan propensos a la pérdida de visualización de horizontes.

Me resta agradecer profundamente al Prof.Dr. Miguel Angel Maldonado y a Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP (Universidad Nacional de La Plata) por el apoyo obtenido, así como al Prof. Dr. Carlos Paeile del Programa de Farmacología Molecular y Clínica, ICBM-Facultad de Medicina-Universidad de Chile.

Como representante de todos nuestros disertantes agradezco infinitamente al Profesor Sergio Ferreira (Brasil), quien con su natural empuje y alegría me dio el empujón final para encarar esta apasionante tarea.

Debo agradecer a la Fundación Dolor y a su presidente Dr.Eugenio Silberman , y a la AAED (Asociación Argentina para el Estudio del Dolor) y a su presidente Dr.Jaime de la Parra, los auspicios dados a nuestro Simposio, así como a la Asociación de Peritos de Mendoza.

Por último debo agradecer a todos Uds. por participar de este espacio y los convoco para que disfrutemos a pleno de él.

Finalmente cada día creo mas firme en las cada vez mas actuales palabras de mi maestro y amigo el Prof. Dr. Jorge Julio del Pino: *¡ ...Y hay que seguir trabajando...!*



Dr. Horacio Daniel Solís